

CAPÍTULO TRES

EN LO PROFUNDO

Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

— Lucas 5:4

No es raro escuchar en una convención: “Este programa funcionará . . . si usted lo echa a andar”. Sin embargo, con mucha frecuencia, nuestros programas no funcionan y vamos a la siguiente convención con un sentido de culpa y apenados. Si tan sólo nos hubiéramos esforzado más . . . si hubiéramos sido más diligentes . . . seguro que habría funcionado.

Lo que en ocasiones expresamos en cuanto a un programa también se puede aplicar a una red de pescar. “Esta red funcionará si usted la hace funcionar”. Cada vez que un pescador echa su red al agua, existe la posibilidad de que atrape algunos peces. Si es un pescador profesional, sus porcentajes de éxito serán mayores que los de un novato. Sin embargo, en ocasiones hasta las redes nuevas no parecen funcionar.

Los discípulos de Jesucristo tenían como profesión la pesca. Ellos habían pasado toda su vida pescando en el mar de Galilea. Sabían cuándo pescar y dónde

pescar . . . pero ya habían trabajado toda la noche y no habían pescado absolutamente nada.

Fue entonces cuando el “carpintero” les dijo “boguen mar adentro y echen sus redes” para pescar.

Ellos no querían hacerlo. Primero que nada, la noche era el mejor tiempo para pescar, pero ya era de día. En segundo lugar, las aguas profundas no eran el mejor lugar para pescar. Las aguas bajas les permitían a ellos hacer mejor uso de su red porque era allí donde las pesas de la red les permitía atrapar su presa. En tercer lugar, los miraba una gran multitud y el consejo de “bogar mar adentro” había venido de un carpintero. Finalmente, ya habían trabajado toda la noche sin pescar nada . . . sus redes ya estaban limpias y listas para ser guardadas . . . y ellos estaban exhaustos.

Sin embargo . . . por la palabra de Jesucristo, echaron sus redes en lo profundo . . . la pesca fue tan sorprendente que hasta se rompían sus redes.

Permítame sugerirle algo para que usted medite en ello. Muchos de nuestros fracasos no necesariamente son resultado de nuestra pereza e indiferencia. Estoy convencido de que podemos trabajar toda la noche sin pescar nada.

¡El éxito nos llega cuando nos podemos comunicar con Jesucristo!

Dos predicadores de nombres Roy

Hace muchos años, Roy Stedman estaba trabajando en una congregación nueva en Oceanside, California. Él es un hombre devoto y muy dado a la oración. Así que, en su recorrido preliminar para investigar la comunidad, oró para que Dios lo guiara con respecto a donde iniciar su trabajo de visitación casa por casa.

Dios les da sabiduría a aquellos que se la piden . . .

sin dudar. Al siguiente día Roy estacionó su automóvil y le pidió a Dios que le concediera hacer por lo menos una buena visita.

En la tercera casa donde él llamó, la mujer le dijo: "Pase señor Stedman, acabo de levantarme porque estuve de rodillas orando para que Dios me enviara a alguien para ayudarme".

Sin duda alguna, el escéptico relegará esta historia a una mera coincidencia. El hermano Stedman no lo consideró así . . . y tampoco yo.

Otro predicador, de nombre Roy, tuvo una respuesta a su oración de forma dramática y similar. Él se llama Roy Weece. Roy me contó por primera vez esta historia cuando él ministraba en Eldon, Missouri. Recientemente la repitió en la estación de radio KOBC, que es una estación localizada en Joplin, Missouri y que tiene una potencia de 30,000 vatios. He aquí las notas adaptadas de esa estación de radio.

Hace algunos años me convencí, basado en Juan 7:17, que Dios sí le da al creyente evidencia subjetiva. Esta evidencia no se contradice con la verdad revelada u objetiva y, tampoco se antepone a nuestra obediencia a Dios. Debe haber obediencia y confianza en mi vida para que esta evidencia subjetiva ocurra.

También me intrigaba mucho Hechos 8. El cristiano Felipe, fue enviado a predicarle de Jesucristo al etíope y a bautizarlo por el camino. Yo concluí que si Dios quería que ciertas personas se conocieran ese día, él podía hacerlo y no había razón por la cual no se diera tal suceso.

Así que, decidí orar para que Dios me guiara hacia la gente . . .

Un ejemplo de esta guía sucedió al oeste de Eldon, Missouri, a orillas de Versailles. Tenía conmigo el nombre de un hombre que vivía allí. Me dijeron que

trabajaba durante el día y que debía irlo a ver por la noche, pero sentí el gran deseo de ir a verlo en ese preciso momento. Jamás había yo estado allí. Subí los escalones de su entrada y toqué a su puerta. Y ya estaba yo a punto de alejarme, porque yo sabía que él no se encontraba en su casa.

Cuando se abrió la puerta, él estaba parado dentro. Me presenté y le dije que yo era un cristiano y que quería hablar con él. Él me dijo: "pasa". Me llevó a una silla. En la silla estaba una pistola. Él dijo, "estaba yo sentado en la silla y con la pistola en mi sien. Llegué a la conclusión de que yo no merecía vivir. Luego pensé que antes de quitarme la vida debía ponerme a cuentas con Dios. Así que, dejé el arma en la silla, me arrodillé y le pedí a Dios que me enviara a alguien para ayudarme".

¡Fue en este preciso momento cuando Roy Weece tocó a la puerta! El hombre ya no se suicidó y finalmente entregó su vida a Jesucristo y fue bautizado en una poza de agua muy cerca de su casa.

Aunque el suicidio tiene proporciones epidémicas en los Estados Unidos de Norteamérica, la probabilidad estadística de que usted llegue a la casa de alguien en el momento preciso en que esta persona está a punto de volarse la tapa de los sesos es muy remota. Roy Weece está convencido de que, de alguna manera, Dios por su providencia lo dirigió a casa de este hombre en el momento en que más se le necesitaba allí. Yo comparto esta convicción.

Cuando Jesucristo llamó a Pedro, Andrés, Santiago y a Juan para convertirlos en pescadores de hombres, lo hizo tan pronto terminaron ellos de sacar todos los peces de la red que ellos mismos pescaron de las profundidades. ¿No es acaso posible que Jesucristo quería ayudar a que estos hombres pescaran a otros

hombres con la misma ayuda milagrosa en que ellos pescaron ese día?

En este preciso momento en que escribo estas palabras, mi buen amigo Gordon Clymer, abrió la puerta para entregarme un papel. Dado que él tiene una animada historia que quiere compartir con nosotros, creo que su llegada es providencia de Dios.

Debido a que Gordon me está dictando esta historia, la registraré en primera persona:

Ziden Nutt y yo fuimos a la República Dominicana a discutir el hecho de la capacitación de líderes mediante una red de satélite que se llamaba "proyecto búsqueda". Fue Gordon Thompson quien nos invitó, ya que él había sido misionero en Puerto Rico y ahora trabajaba en la República Dominicana.

Ya que Ziden había utilizado exitosamente una unidad móvil para comunicar el evangelio en África, el hermano Thompson sintió un gran interés en tener una de esas unidades para su trabajo.

Tanto él como su esposa habían servido de traductores para los grupos de médicos que con frecuencia llegaban a la República Dominicana. Ellos se internaban en las montañas y en las aldeas curaban infecciones de los ojos, entregaban lentes y trataban otras enfermedades de la vista.

Una vez terminado el trabajo médico, los misioneros tenían las tardes libres para predicar y para repartir Biblias y folletos. La posibilidad de proyectar alguna película atraería mucha gente, pero las aldeas en las montañas no tenían electricidad. Una unidad móvil, con su propio generador, sería la solución ideal para esta necesidad del misionero.

Ya habíamos discutido esta necesidad toda la mañana así como toda la tarde anterior. Por la tarde, el hermano Thompson recibió un telegrama de que debía

llamarle a una de las iglesias que le apoyaban. Esta iglesia se localizaba en Oregon. Como él no tenía teléfono en su casa, fuimos a un hotel para que hiciera esta llamada.

La razón por la que querían que él les llamara era porque, por la providencia de Dios, la iglesia había recibido un vehículo que si la familia Thompson podía usarlo, ellos se lo darían.

Fue este el vehículo ideal que se necesitaba para hacerlo una unidad móvil. Ese mismo día se hicieron los arreglos para que tal vehículo se enviara a Joplin, Missouri, a las instalaciones de Good News Productions International, donde le colocaron los proyectores, las bocinas y todo el equipo necesario. Este vehículo, según tengo entendido, sigue en el campo misionero cumpliendo con el mero propósito que nosotros discutimos ese día.

Mirando atrás, es necesario señalar que cuando la iglesia envió el telegrama para que Gordon Thompson llamara, no tenían idea de la unidad móvil y ciertamente no tenían forma de saber que en ese preciso momento él se encontraba discutiendo tal necesidad.

También debemos hacer la observación de que en ese momento Gordon Thompson no tenía la menor idea de que una iglesia que le apoyaba proveería el vehículo que tan desesperadamente necesitaba.

De esta manera tenemos distintas facetas de la misma historia. En primer lugar, tenemos al misionero con su necesidad. Segundo, tenemos a la iglesia que podía suplir la necesidad. Finalmente, tenemos al hombre con la experiencia necesaria y la disposición de equipar el vehículo. Yo creo que fue Dios quien armó todo, pero no habría pasado si aquellos que participaban no hubieran respondido a la dirección de Dios.

“Casi” equivale a “fallar”

Hace algunos años regresaba yo de un seminario en una camioneta llena de predicadores. La conversación que trabamos fue guiada por la providencia de Dios y, un colega, a quien yo considero un muy íntimo amigo mío, narró esta historia. Debido a que la historia no tiene un final feliz, no mencionaré su nombre.

Este hombre predicaba en una comunidad donde jugó un equipo femenino de fútbol profesional. Él estuvo presente en ese juego. Una vez terminado el partido, él regresó a casa. Cuando ya se disponía a dormir, sintió la gran necesidad de regresar al gimnasio a predicarles a esas mujeres.

Después de luchar con esa idea, se vistió e interrogándose a sí mismo si estaba loco o no, regresó al gimnasio. Ya no había nadie allí.

Sin embargo, el predicador sabía en qué dirección se irían ellas, así que manejó en esa dirección. Pronto llegó a una intersección y no estaba seguro hacia dónde seguir. Él decidió avanzar unos kilómetros más y si no veía el autobús, pues regresaría a su casa, donde debía estar.

Dentro de los parámetros que él mismo se había fijado, encontró el autobús junto a una cafetería. Como ya casi era la media noche, virtualmente las únicas que se encontrarían en ese lugar eran estas mujeres. Al tiempo que él abrió la puerta y entró, ellas le bloquearon la entrada . . . como si esperaran que él les dijera algo.

En este preciso momento y, con algo de vergüenza, el predicador confesó haberse acobardado. Todo lo sucedido parecía tan raro y todos sus años de entrenamiento convencional y su acondicionamiento le impidieron aventurarse en lo ilógico.

Como cualquier persona “normal”, el predicador las

saludó en forma casual, se sentó y ordenó una taza de café . . . y luego regresó a casa a dormir.

Este incidente pasó hace muchos años. Es algo que no se debe compartir en ciertos círculos, a menos que usted quiera ser considerado un loco. Nada igual le ha vuelto a suceder a este pastor desde entonces, pero estoy seguro que cuando le ocurra nuevamente, este hermano estará dispuesto a aprovechar la ocasión. ¡“Casi” equivale a “fallar”!

También los apóstoles pudieron haberse ido a casa a dormir, a donde “pertenecían”. No tenían por qué arriesgarse a ser avergonzados al bogar mar adentro. Pudieron haberse quedado en su zona de seguridad y nadie se habría enterado en cuanto a qué habría pasado.

Pero, alabado sea Dios, ellos bogaron mar adentro. Tan ilógico y vergonzoso como haya sido, hicieron frente a la ocasión. Sus vidas jamás fueron las mismas. Dejaron sus redes y se convirtieron en pescadores de hombres.

Cuando usted bogue mar adentro y pruebe la victoria de su poder milagroso, tampoco usted será el mismo.

Las Escrituras nos mandan a que entremos libremente al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo, *detrás del velo*, es decir, su carne.

No suena bien

Si yo le dijera a usted que Dios puede darle todo lo que usted le pida, no sonaría bien . . . y no es cierto. Si yo le dijera a usted que Dios puede hacer más de lo que usted le pida, no sonaría bien . . . y no es cierto. Si yo le dijera a usted que Dios puede hacer mucho más de lo que usted le pida, no sonaría bien . . . y no es cierto. Si yo le dijera a usted que Dios puede hacer

excediéndose mucho más de lo que usted le pida, no sonaría bien . . . y no es cierto.

Lo que realmente enseñan las Escrituras es que Dios "es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros" (Efesios 3:20).

El poder más grande en el mundo no es la habilidad del hombre para manipular con palancas . . . o aprovecharse de la naturaleza . . . ni siquiera para aprovechar el poder del átomo. El poder más grande del universo es el poder de Dios, que creó el átomo y mantiene unido al universo por su omnipotencia.

¡Este es el poder que está a disposición suya y mía . . . *detrás del velo!*

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 3

1. Si usted fuera Pedro, ¿por qué se negaría a echar sus redes mar adentro?
2. ¿Por qué hoy nosotros a veces nos mostramos renuentes a "arriesgar"?
3. ¿Ha orado usted sin tener la menor idea que Dios contestaría esa oración? ¿Por qué?
4. ¿Qué es más importante: Trabajar arduamente o la oración?
5. ¿Por qué la iglesia primitiva apartó a siete varones para que sirvieran a las mesas (Hechos 6:2-4)?
6. ¿Qué quiere decir: "todo lo que no proviene de fe, es pecado" (Romanos 14:23)?
7. ¿Ha sentido usted alguna vez que "debió" hacer algo, pero no lo hizo?
8. ¿Cómo puede Dios guiar a aquellos que no hacen lo que sienten que deben hacer?
9. ¿Qué ha hecho Dios en su vida en la última semana?
10. ¿Qué le gustaría a usted que Dios haga en su vida?